

Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra hablan para los lectores de CRONICA, a su paso por España...

... Vienen de Hollywood y van a Tetuán.



Un reciente retrato de la insigne actriz Catalina Bárcena...

La luna de miel de Catalina Bárcena.—“El cine está matando al teatro malo”, dice don Gregorio Martínez Sierra.—La crisis y el porvenir.—El amor está perdiendo su prestigio teatral. El arte y la industria.—Proyectos.—La industria de las emociones en serie.—Para lo que sirve un abrigo de piel.

EL «Aquarium», por su planimetría y nivelación, y también por su decorado, semeja la toldilla de uno de esos buques cinematográficos donde la frivolidad hace cruceros turísticos camino de ninguna parte. También los «pasajeros» allí instalados noche y día ayudan a dar esa impresión de naufragio con su conversación y su apetencia al garete. Luz exótica, rumor de mar, niebla... Conocimientos de ayer que se olvidan mañana. Sonrisas que nacen del desconocimiento y que fingen una amistad de travesía.

De repente, unas caras de tierra adentro, venidas de una lejana Geografía emocional, y una mano que no dice adiós en un gesto de cordialidad viajera, sino que grita su palpitante ¡hola!. La agita la gentileza de don Gregorio Martínez Sierra. A su lado nos da la bienvenida la sonrisa de Catalina Bárcena.

—¿Adónde van ustedes? ¿De dónde vienen?

—Venimos de Hollywood y vamos a Tetuán.

—¿Turistas?

—El arte no permite esos lujos inútiles. El artista

va siempre derecho a alguna parte, buscando los caminos más cortos, que suelen ser los de más larga travesía. Vea usted—agrega don Gregorio—; Catalina va a Africa para pasar allí su luna de miel.

—¿Su luna de miel?

—Al fin se ha podido desposar con la vida. Unos amores contrariados. El arte ha sido para ella hasta ahora un tutor despiadado. Por fin podrá refugiarse durante dos meses en lo íntimo de su feminidad: cultivar flores que no sean un homenaje de la admiración, sino de la Naturaleza; jugar con unos animales domésticos; vivir en el centro de sí misma, en su hogar y no dentro de la farsa, en el hogar ajeno de una personalidad al dictado.

—¿Y esto es mejor que aquéllo?

—Por lo pronto, es distinto. Su casa de Tetuán—mejor diríamos, su huerto—está rodeada de silencio. Cuando se viene de los Estudios cinematográficos de Hollywood el silencio es el aplauso que más alegremente penetra en el corazón de una artista.

—¡Muy bien!

—No haga usted interrupciones teatrales. Sin que lo digan los espectadores, Catalina es ella misma la que, sin énfasis, dice «muy bien» a cada paso por este gran escenario que es la vida. Por la primera vez ve el público, separado de ella hasta ahora por la barrera infranqueable de la luz de las candilejas. Ahora es cuando de verdad se siente encandilada. Asiste a los estrenos desde las butacas; es ella la que conoce el calor de los aplausos por el cosquilleo de sus manos, la que sigue con verdadera emoción las peripecias de los héroes en la pantalla del cinematógrafo. Los que envidian al artista cuando lo ven saludar en el centro de la escena no saben la posición ventajosa que tratan de perder sentados en una butaca de la sala.

Estas palabras sólo merecen un cumplido ceremonioso de nuestra parte. Y antes de que Catalina Bárcena y Martínez Sierra se nos escapen por la tangente egoísta de la luna de miel, les planteamos una grave cuestión capaz de enturbiarles la dicha.

—¿Es verdad que el cine está matando al teatro?

Don Gregorio se evade en un esguince.

—Al teatro malo, sí.

—¿Pero hay hoy un teatro bueno?

—Hay un teatro distinto al que se empeñan en mantener los autores. Este nuevo teatro triunfa en otras partes, y con mayor éxito allí donde el cinematógrafo ha adquirido el rango de primera industria nacional.

—Por ejemplo, en los Estados Unidos.

—En los Estados Unidos, estos últimos años no han sido muy lucidos para el teatro. Algunos locales de mucho prestigio han tenido que suspender sus representaciones a mitad de temporada. Ciertamente que tampoco en los Estudios la cosa ha ido económicamente muy bien los años últimos.



... Y un retrato actual del ilustre comedógrafo Gregorio Martínez Sierra.

¡La juventud para todos!

Para mantener, más blanca, fresca y atractiva con aspecto juvenil la piel de la cara y de las manos no obstante los perniciosos efectos ya sean de la EDAD como del FRÍO del AIRE y del SOL, usad el

BALSAM

Único Pínta 12 - Timbre especial

Después de la aplicación del RADIOHORMON BALSAM para completar la acción estética, reparadora, vivificadora y rejuvenecedora se aplican los POLVOS RADIOHORMON

EN LAS PERFUMERÍAS y droguerías para Señoras e Institutos de Belleza

Expt. RADIOHORMON - Vía Layetana, 6 - Barcelona

¡La juventud joya de la vida!

radiohormon